

# RiMe

Rivista dell'Istituto  
di Storia dell'Europa Mediterranea

ISBN 9788897317289

ISSN 2035-794X

numero 17/1, dicembre 2016

## De una emigración regional a una colectividad nacional. Imagen y procesos en la construcción identitaria de la diáspora vasca en el Río de la Plata

Óscar Álvarez Gila

DOI: 10.7410/1208

Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea  
Consiglio Nazionale delle Ricerche  
<http://rime.to.cnr.it>

**Direttore responsabile**

Antonella EMINA

**Direttore editoriale**

Luciano GALLINARI

**Segreteria di redazione**

Esther MARTÍ SENTAÑES

**Comitato di redazione**

Grazia BIORCI, Maria Eugenia CADEDDU, Monica CINI, Alessandra CIOPPI, Riccardo CONDRÒ, Gessica DI STEFANO, Yvonne FRACASSETTI, Raoudha GUEMARA, Maria Grazia KRAWCZYK, Maurizio LUPO, Alberto MARTINENGO, Maria Grazia Rosaria MELE, Maria Giuseppina MELONI, Sebastiana NOCCO, Michele M. RABÀ, Riccardo REGIS, Oscar SANGUINETTI, Giovanni SERRELI, Giovanni SINI, Luisa SPAGNOLI, Patrizia SPINATO BRUSCHI, Federica SULAS, Massimo VIGLIONE, Isabella Maria ZOPPI

**Comitato scientifico**

Luis ADÃO DA FONSECA, Sergio BELARDINELLI, Michele BRONDINO, Lucio CARACCILO, Dino COFRANCESCO, Daniela COLI, Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, Antonio DONNO, Giorgio ISRAEL, Ada LONNI, Massimo MIGLIO, Anna Paola MOSSETTO, Michela NACCI, Emilia PERASSI, Adeline RUCQUOI, Flocel SABATÉ i CURULL, Gianni VATTIMO, Cristina VERA DE FLACHS, Sergio ZOPPI

**Comitato di lettura**

In accordo con i membri del Comitato scientifico, la Direzione di RiMe sottopone a referee, in forma anonima, tutti i contributi ricevuti per la pubblicazione

**Responsabile del sito**

Claudia FIRINO

RiMe – Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea (<http://rime.to.cnr.it>)

Direzione: via S. Ottavio, 20 -10124 TORINO -I

Tel. +39 011670 3790 -Fax +39 0118124359

Segreteria editoriale: via G.B. Tuveri 128 -09129 CAGLIARI -I

Telefono: +39 0704036 35 / 70 -Fax: +39 070498118

Redazione: [rime@isem.cnr.it](mailto:rime@isem.cnr.it) (invio contributi)

**Special Issue**

**Migraciones peninsulares  
contemporáneas españolas e italianas  
hacia las regiones del Plata.**

Problemas y perspectivas de análisis para  
profundizar en su estudio

**(1st Online International Workshop  
20 de abril de 2016)**

Coordinadores  
Luciano Gallinari y Marcela Lucci



## RiMe 17 / 1

### Special Issue

**Migraciones peninsulares contemporáneas españolas e italianas  
hacia las regiones del Plata. Problemas y perspectivas de análisis  
para profundizar en su estudio  
(1st Online International Workshop, 20 de abril de 2016)**

### Coordinadores

Luciano Gallinari y Marcela Lucci

### Indice

Ruy Farías	5-33
<i>La presencia gallega en la Argentina: temas, desafíos teórico-metodológicos y fuentes disponibles</i>	
Marcela Lucci	35-61
<i>Nuevos documentos para la historia sociocultural española. Perspectivas renovadoras para el estudio del asociacionismo catalán en Argentina durante la primera mitad del siglo XX</i>	
Óscar Álvarez Gila	63-85
<i>De una emigración regional a una colectividad nacional. Imagen y procesos en la construcción identitaria de la diáspora vasca en el Río de la Plata</i>	
Nadia De Cristoforis	87-105
<i>El Centro Gallego de Buenos Aires frente a la comunidad inmigrada, la política española y el Estado argentino: crisis y oportunidades de expansión del modelo mutualista</i>	

Luciano Gallinari <i>Un emigrante de lujo entre Argentina e Italia: Ferdinando Maria Perrone a través de L'Amico del Popolo</i>	107-135
Paola Corti - Carlotta Colombatto <i>Migrazioni regionali in Argentina: studi, archivi e musei nel caso del Piemonte</i>	137-151
Francesca Mazzuzi <i>Migrazioni regionali: riflessioni e proposte di ricerca da uno studio sull'associazionismo sardo in Argentina.</i>	153-189
María Soledad Balsas <i>Medios de comunicación, migraciones y ciudadanía. Italianos e ítalo-argentinos residentes en Buenos Aires en el escena televisiva (trans)nacional</i>	191-213
Luciano Gallinari - Marcela Lucci <i>Una "lluvia de ideas" multidisciplinare a cavallo dell'Atlantico: il I International Online Workshop Migraciones peninsulares contemporáneas hacia las regiones del Plata</i>	215-223

## De una emigración regional a una colectividad nacional. Imagen y procesos en la construcción identitaria de la diáspora vasca en el Río de la Plata

Óscar Álvarez Gila

(Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU))

### Resumen

Partiendo de la diferenciación entre el *colectivo* de inmigrantes (todos aquellos que se radicaron en el país de acogida desde un mismo país de procedencia) y su plasmación organizada institucional (o *colectividad*), trataremos de dilucidar el modo en el que se constituyó, externa e internamente, un entramado representativo para el caso de los inmigrantes vascos: exponiendo las fuerzas que colaboraron a su formación, los debates internos y externos, y los elementos discursivos que conformaron la imagen consolidada del vasco, especialmente en relación con el marcador identitario español o francés

### Palabras clave

Inmigración vasca, Argentina, Uruguay, identidad, asociacionismo étnico

### Abstract

Departing from the difference between immigrant *stock* (the total number of immigrants from the same origin) and *community* (the organized system of formal and informal institutions that structure immigrants), we will elucidate the process that lead to the emergence of a distinctive, own identity for Basque immigrants, the forces that helped this process, the debates that milestone it, and the discursive elements that were used, especially in the dialectic relationship with the Spanish/French identities.

### Keywords

Basque immigration, Argentina, Uruguay, identity, ethnic associationism.

---

1. Introducción. Emigración y colectividades vascas. - 2. Bases de reflexión: ¿por qué nace una colectividad? - 3. La construcción de la identidad vasca en la inmigración como un proceso. - 4. Conclusiones. - 5. Bibliografía citada. - 6. Curriculum vitae.

## 1. Introducción. Emigración y colectividades vascas<sup>1</sup>

Desde que en 1975 se publicara la obra *Amerikanuak. Basques in the New World* de William A. Douglass y Jon Bilbao, que hoy ha alcanzado ya la categoría de clásica, el universo historiográfico vasco se encontró con un nuevo campo o, más bien, una nueva categoría de análisis: los procesos migratorios que, durante los siglos XIX y XX y en el contexto de la llamada migración masiva europea hacia Ultramar, llevó a un número aún indeterminado, pero sin duda amplio en términos cuantitativos absolutos y relativos, de emigrantes vascos a radicarse en diversos países americanos, especialmente en los del Cono Sur, Cuba, y en menor medida Estados Unidos, Venezuela o México. El objeto de estudio, desde las iniciales incursiones en la década de 1980 – con sus precedentes, escasos pero interesantes, que se remontarían hasta las primeras décadas del siglo XX – han ido además evolucionando hacia una mayor diversidad de cuestiones y perspectivas de análisis, recorrido que ha ido parejo a una diversificación metodológica y una introducción de nuevos marcos teóricos que han ido más allá del puro recuento demográfico de las corrientes migratorias. De este modo se han ido introduciendo cuestiones vinculadas a la historia económica, social o cultural, con trabajos centrados en la organización institucional de los emigrantes<sup>2</sup>, sus actividades políticas<sup>3</sup>, o incluso el modo en que este fenómeno fue comprendido por sus contemporáneos, evaluado por los pensadores que conformaban la opinión pública<sup>4</sup>, y reflejado por medio de la producción cultural, tanto en sus vertientes culta como popular (Goicoetxea Marcaida, 1998). Fruto de este proceso es, además, la progresiva elevación a categoría de análisis del concepto de “diáspora”, como modo de interpretar todos los fenómenos vinculados a las causas, transformaciones evolutivas y consecuencias – extendidas a lo largo del tiempo – de los procesos migratorios vascos en los espacios transnacionales en los que se desarrollaron<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca dentro de las acciones del grupo consolidado de investigación del sistema vasco ‘País Vasco, Europa y América. Vínculos y relaciones atlánticas’ (IT938-16).

<sup>2</sup> En especial, es de destacar el esfuerzo de promoción realizado desde la Dirección de Relaciones con las Colectividades Vascas para la edición de estudios históricos sobre las principales instituciones asociativas creadas por los inmigrantes vascos en América. ‘Colección de publicaciones Urazandi’, <[www.euskadi.eus/comunidad-vasca-en-el-exterior-coleccion-de-publicaciones-urazandi/web01-s1leheki/es/](http://www.euskadi.eus/comunidad-vasca-en-el-exterior-coleccion-de-publicaciones-urazandi/web01-s1leheki/es/)> (15 de septiembre de 2016).

<sup>3</sup> Entre otros: Álvarez Gila, 2011, pp. 43-44.

<sup>4</sup> Por ejemplo, las interesantes conclusiones de Apaolaza Avila, 2009.

<sup>5</sup> Recientes revisiones historiográficas sobre la producción en torno a los estudios migratorios y de la diáspora en el País Vasco, en Aramburu Zudaire, 2005, Álvarez Gila, 2005a; y de una forma más polémica y politizada Azcona Pastor, 2011, especialmente pp. 19-23 y ss.



No obstante, debajo de este contexto general de renovación metodológica y diversificación de análisis, subyace una cuestión central en lo referente al objeto de estudio. ¿Existe una “emigración vasca” – o, en su caso, en el contexto de las sociedades de radicación de los emigrantes, una “comunidad” o “colectividad vasca” – como sujeto social discernible y, por lo tanto, como objeto de estudio cierto y manifiesto? La pregunta no es baladí, porque se centra en el modo en el que los historiadores, y en general el conjunto de ciencias humanas y sociales que han incursionado en la materia, pueden abordar el estudio y obtener conclusiones objetivables al respecto. De hecho, cabe preguntarse en primer lugar si el fenómeno migratorio ultramarino vasco presenta en algún momento especificidad, ya sea en sus causas, desarrollo o estructuración, en el contexto general de una permanente relación dialéctica, tanto horizontal – en comparación con otros procesos migratorios sincrónicos que afectaron a otras regiones de su entorno próximo y lejano – como vertical – su integración en marcos comprensivos más generales, ya sea a nivel estatal, regional o continental. – Dicho de otro modo, ¿es la emigración vasca una simple modalidad local de un fenómeno más amplio y, en este sentido, más unitario en sus procesos?, o al contrario, ¿pueden efectivamente percibirse rasgos o elementos particulares que justifiquen la existencia del concepto de la emigración vasca como un objeto, al menos, de existencia autónoma?

La respuesta no es única ni uniforme, y depende de cuál es el contenido concreto de la pregunta. En el caso del debate sobre las causas que explican la emigración vasca, por ejemplo, predomina un sistema explicativo en el que las razones son generales, casi universales (motivaciones económicas, perspectivas de mejora social, búsqueda de nuevos horizontes de desarrollo personal, o huida de los episodios bélicos o la persecución política, en su caso); y solo se busca el modo en que dichas razones son moduladas en su evolución por el particular contexto histórico de la sociedad vasca. No obstante, donde estas modulaciones particulares son más evidentes y han dejado una mayor impronta es, sin duda, en la ya citada formación de las comunidades o colectividades, generadas en los espacios de acogida, estructuradas en torno a lazos de solidaridad entre los miembros del grupo, consolidados a través de la formación de estructuras institucionales (asociaciones de todo tipo, emprendimientos educativos o mediáticos, etc..) y visibilizados hacia el exterior en la forma de un reconocimiento social de la identidad particular del grupo (especialmente a través de la formación de estereotipos étnicos particulares).

Desde este punto de vista, e iniciando un análisis desde el presente hacia el pasado, se aprecia que sin excepción, en aquellos lugares de América donde la emigración vasca fue más numerosa – siendo el caso paradigmático el que nos

ocupa, en la región del Río de la Plata, – se mantienen hasta el presente tanto un entramado institucional propio, como sobre todo la noción de “vasco” como una categoría social reconocida y reconocible. Según el portal [www.euskaletxeak.net](http://www.euskaletxeak.net), que sirve de nexo de comunicación a la red de asociaciones de la actual diáspora vasca, existían a mediados de 2016 un total de 190 “centros vascos” reconocidos oficialmente por el gobierno autonómico vasco, de los cuales poco más de la mitad se concentran en la región rioplatense: Argentina (96) y Uruguay (12)<sup>6</sup>. El rasgo principal que define el carácter y la membresía de estas asociaciones es, en todo caso, su vinculación a la noción de una identidad vasca como elemento de unión y afiliación de sus miembros, cuya promoción y defensa es su objetivo último. La existencia y persistencia de este entramado y su notable vitalidad, muchas décadas después de que acabaran las grandes emigraciones ultramarinas desde el País Vasco, constituyen así el reflejo visible de la constitución de una categoría grupal, la de la colectividad inmigrante vasca, como objeto particular. Será precisamente el proceso de construcción de esta categoría el tema sobre el que reflexionaremos en este trabajo.

## *2. Bases de reflexión: ¿por qué nace una colectividad?*

La noción de “afinidad” como base para la conformación de lazos de solidaridad entre los individuos, tanto temporales como permanentes, se halla presente en todas las teorías sociales sobre la formación de grupos (Duvignaud, 1990, pp. 12-30). Tales afinidades pueden ser muy diversas, pero en todo caso se estima que la compartición de una serie de rasgos tanto proactivos como reactivos (que pueden ir desde la consecución de un mismo objetivo económico, un núcleo similar de intereses, hasta la coincidencia ideológica o religiosa, o la identidad étnica) son elementos previos necesarios para crear y, en su caso, justificar la formación de entidades colectivas, tanto informales como formales en sus más diversos grados.

Es desde esta noción desde la que se entiende la existencia – y persistencia en

---

<sup>6</sup> Datos tomados de <[www.euskaletxeak.net/index.php?option=com\\_content&task=view&id=140&Itemid=191](http://www.euskaletxeak.net/index.php?option=com_content&task=view&id=140&Itemid=191)> (19 de septiembre de 2016). Existe, ciertamente, un número mayor de “centros vascos” – que es la terminología con la que se conoce oficialmente al conjunto de las instituciones asociativas voluntarias de la diáspora vasca en el exterior – que por diversas razones no han pasado por el proceso de reconocimiento derivado del decreto 318/1994, de 28 de julio, por el que se regulan el reconocimiento y registro de los Centros Vascos ubicados fuera de la Comunidad Autónoma del País Vasco.

el tiempo y el espacio – de una cierta tendencia, hasta cierto punto catalogable de “natural”, que lleva a los inmigrantes radicados en un espacio foráneo a integrarse en grupos, mediante la formación de espacios de socialización y solidaridad basados en una serie de rasgos identitarios étnicos comunes. Ciertamente, estos grupos no son ni compactos ni definidos de una forma exclusiva ni exclusivista. Bajo de la noción de “colectividad”, habitual en la terminología referida a la inmigración en el contexto rioplatense – en cierto modo equiparable, *mutatis mutandis*, al concepto de “ethnic community” o “comunidad étnica” de la América anglosajona<sup>7</sup>, – se engloban una diversidad de situaciones y elementos ciertamente heterogéneos, pero en todo caso unidos – aunque sea, en ocasiones, mediante nexos lábiles o conexiones laxas – en torno a la autoconsideración de sus miembros como pertenecientes a una misma identidad. Ciertamente en Argentina y Uruguay es absolutamente infrecuente, e inexistente en el caso de los vascos, que nos encontremos con una forma de socialización identitaria de matriz geográfica, el llamado “barrio étnico”, que floreció sobre todo en las grandes metrópolis de Estados Unidos. Pero sí que se pueden rastrear otros elementos de ese conjunto de los que componen una idea de colectividad, y que podrían resumirse principalmente en:

- a) La constitución, como ya hemos visto, de un entramado institucional que es la parte más visible (Blanco Rodríguez, 2008, p. 9) y, a la vez, ejerce un importante rol como estructurador interno de la propia colectividad.
- b) La emergencia de una identidad particular, formulada hacia el interior de la colectividad, que en el caso de los vascos ha convergido en un proceso dialéctico, pasando en casi todos los casos por unas fases sucesivas, que pueden resumirse esquemáticamente en: 1.- Españoles frente a franceses; 2.- Vasco-españoles frente a vasco-franceses; 3.- Vascos frente a españoles y franceses)<sup>8</sup>.
- c) En algunos casos, incluso, la formación de un imagen externa propia y diferenciada del grupo, llegando incluso a la consolidación de unos estereotipos claramente marcados, reflejo en lo que ahora nos ocupa, tanto del conocimiento como sobre todo del reconocimiento de la sociedad

---

<sup>7</sup> Sobre el concepto de “ethnic community”, y más específicamente de “ethnic neighborhood” como espacios vinculados a los procesos inmigratorios, véase Núñez Seixas, 2016, pp. 147-148.

<sup>8</sup> Sobre esta periodización, sus bases semánticas y las diferencias en su implementación en los diversos países americanos, reflexionamos anteriormente en Álvarez Gila, 2010, especialmente pp. 81-83. Hemos de tener en cuenta, en todo caso, que este proceso y su evolución temporal se refiere a -y se ha establecido desde- el entramado institucional, por ser el referente más visible y, por lo tanto, más accesible para su elaboración.

anfitriona para con la identidad particular de esos inmigrantes vascos)<sup>9</sup>.

De estos tres elementos, sin duda ha sido el primero el que ha merecido un mayor recorrido historiográfico en los últimos decenios, y es el campo específico del que han procedido los mayores avances en el conocimiento, en un proceso que en modo alguno se ha circunscrito al ámbito vasco, sino que se ha desarrollado de manera paralela para otras regiones de su entorno. Desde mediados de la década de 1990, y sobre todo en la primera década del siglo XXI, ha existido una explosión de trabajos centrados en el rescate de las historias institucionales de numerosos centros vascos, así como de otras instituciones asociativas equiparables, cuyos orígenes llegan a hundir sus raíces incluso al periodo tardomedieval<sup>10</sup>. Han contribuido a ello artículos y monografías, congresos específicos, y sobre todo el impulso dado desde la colección *Urazandi del Gobierno Vasco*, todo ello en un contexto general, dentro de la práctica historiográfica española más reciente, de promoción de los estudios sobre asociacionismo diaspórico<sup>11</sup>. Algunos autores han alertado sobre los peligros y debilidades de este proceso, que ha llevado a una inflación, en algunos casos de obras puramente empíricas y descriptivas, sin la necesarias reflexión teórica y conclusiones analíticas, como bien hace notar, entre otros, Azcona Pastor.

Las críticas de este autor son, en varios puntos, sumamente acertadas, al poner al acento en una cuestión capital: ¿por qué se da, precisamente ahora, este interés por las asociaciones?, y también en la respuesta que hace vislumbrar, vinculando – como en tantas otras ocasiones – la mirada al pasado histórico con los intereses políticos del presente, en un contexto de afirmación identitaria como la que ha vivido el País Vasco desde la recuperación del autogobierno (Azcona Pastor, 2011, pp. 45-46). Además, el mismo Azcona Pastor lanza una interesante pregunta en la que, obviando la indudable carga de prejuicio ideológico que rezuma en algunos momentos, señala uno de los problemas, más epistemológico que metodológico, que se plantea en la forma en la que se

---

<sup>9</sup> Entre otros Álvarez Gila y Arranz Otaegui, 2014.

<sup>10</sup> Interesantes reflexiones al respecto, en Angulo Morales, 2010. Este mismo autor hace notar que, entre otros elementos, estas asociaciones surgen también de “una nueva percepción sobre los riesgos de la movilidad y mayor preocupación por definir y/o conservar sus rasgos identitarios” Angulo Morales, 2015, pp. 114-115.

<sup>11</sup> Buena muestra de ello son, por ejemplo, los trabajos coordinados en 2008 y 2014 desde el Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa: Blanco Rodríguez (ed.), 2008a; Blanco Rodríguez - Dacosta Martínez (ed. lit.), 2014, donde se reúne un panorama actualizado de la situación actual de los estudios sobre el asociacionismo migratorio español, tanto de modo general como en sus variaciones regionales.

aborda el asociacionismo como medio de aproximación al conocimiento de las colectividades o comunidades inmigrantes, cuando interroga sobre:

... qué pasa con esa otra enorme masa de emigrantes, muchas veces más importante de la que está representada en esas instituciones de confraternización y que suele ser ajena a toda reunión y asociacionismo formal. Es más, suelen llevar una vida totalmente ajena al acontecer de estos centros vascos, centros que suelen estar caracterizados por su carácter melancólico y pletórico de politización, de orientación nacionalista en la práctica totalidad de los casos. Lo que hace que por desidia o total falta de interés en el colectivo de connaturales, por alergia a las organizaciones jerárquicas o porque algunos emigrantes repudian el nacionalismo sabiniano, una parte significativa de los colectivos de inmigrantes escapan a nuestro estudio (Azcona Pastor, 2011, p. 47).

La distinción terminológica que plantea Azcona Pastor aquí nos parece sumamente clarificadora, que a la vez ofrece elementos de base para nuevos ángulos de análisis. Me refiero, específicamente a la diferenciación entre “colectividad” y “colectivo”<sup>12</sup>. El concepto de colectividad tiene una presencia consolidada, tanto en el lenguaje popular como en su permeación hacia el lenguaje de los estudios migratorios, sobre todo en los países sudamericanos de habla hispana, donde es de frecuente uso en la literatura científica. Una colectividad sería, según las bases teóricas que se fueron consolidando en su descripción a lo largo de obras clásicas en las décadas de 1970 a 1990, principalmente, un conjunto humano en cuya proceso constructivo se halla definido por el carácter compartido de ser inmigrantes – o productos de la inmigración, en un sentido amplio, – con los rasgos añadidos de identidad, identificación, visibilidad, representación y organización institucional, elementos todos ellos actuantes en los procesos dialécticos de integración/perpetuación identitaria, y de adaptación/segregación social. No obstante, una cierta práctica abusiva ha llevado a desvirtuar, hasta cierto punto, las posibilidades semánticas del concepto, llevando en la práctica a confundir bajo el apelativo de “colectividad” lo que no sería más que el “colectivo”, es decir, el *stock* demográfico que incluye a todos los individuos definidos externamente por un marcador específico y normalizado, en este caso, el “colectivo vasco” como todos aquellos inmigrantes nacidos en/originarios de las

---

<sup>12</sup> No coincidimos con este autor, sin embargo, en el uso que hace de esta diferenciación para negar el interés del asociacionismo como objeto de estudio, si bien son muy interesantes sus apreciaciones de que es preciso indagar en lo que él llama el “estudio del no-asociacionismo”. Azcona Pastor, 2011, p. 128.

regiones vascas en Europa.

Esta confusión se entronca, en gran medida, con una noción notablemente difundida dentro y fuera de la academia, que viene a considerar la identidad – en este caso concreto, la identidad étnica o nacional – como un *datum*, un elemento previo, unívoco, fijo e inmutable que justifica la existencia de grupos naturales, con grandes dosis de inmanentismo, cuando no de ahistoricidad. De este modo, se ha venido en muchos trabajos a identificar la “colectividad”, no como una construcción social, sino como un simple agregado del número total de los inmigrantes que existen en un lugar y que comparten una nacionalidad – generalmente, además, vinculado a elementos externos y pretendidamente objetivos como, por ejemplo, la ciudadanía política determinada por el pasaporte. – Es decir, que si se identifica a un inmigrante portador de la ciudadanía “x”, ipso facto se lo hace integrante de una colectividad “x”. La identidad queda definida de este modo como un rasgo de caracteres casi físicos, una precondition insoslayable, una auténtica *ethnic trap* que condiciona al inmigrante y de la que no se puede escapar.

De este modo, no resulta infrecuente que los estudios, pongamos por caso, de la "colectividad española" comiencen y por lo general no avancen mucho más allá de la estadística y el recuento cuantitativo, sin indagar en, por lo menos, cuántos de esos inmigrantes participan efectivamente en ámbitos en los que se identifican como colectividad<sup>13</sup>. Llegan a darse casos en los que el apriorismo identitario acaba derivando en errores fácilmente eludibles. Así hace, por ejemplo, Castillo Martos en su estudio sobre la participación española en la industria argentina entre 1830 y 1930, cuando introduce como ejemplo de industrial perteneciente a la colectividad española al vasco-francés Martín Errecaborde (Castillo Martos, 2001, pp. 51-52)<sup>14</sup> (quien sabemos, por otros trabajos, que efectivamente se identificó y participó en las instituciones y emprendimientos de las colectividades francesa y vasca, pero lógicamente nunca en la española). No obstante, este tipo prácticas erróneas tampoco es desconocido cuando las colectividades estudiadas derivan de colectivos humanos de inmigrantes de un ámbito diferente al de un estado

---

<sup>13</sup> Todo ello sin hacer mención a lo que tiene de anacrónico el aplicar nociones de identidad actuales a emigrantes que, muy posiblemente, no fueran conscientes de su diferenciación o tuvieran otras formulaciones de vinculación e identificación alternativas, como es el caso de los espacios de frontera, en los que también se inserta el ejemplo de la emigración vasca (Angulo Morales, 2014, pp. 47-49).

<sup>14</sup> Evidentemente, detrás de esta confusión se halla un error muy característico de cierta parte de la academia española, que suele desconocer la realidad transfronteriza del País Vasco, repartido entre dos regiones, al norte y sur de la frontera franco-española.

internacionalmente reconocido, como es el caso de los vascos. A falta de fuentes cuantitativas y/o estadísticas disponibles, muchos de los autores que se lanzan a esta identificación colectivo/colectividad se centran en lo que en otra ocasión hemos denominado como “apellidismo”, es decir, la identificación como inmigrantes vascos de todos aquellos que porten un apellido que los autores consideren, no en pocas ocasiones erróneamente, ser de origen vasco. Todavía llegan a las publicaciones, y no solo en la producción más o menos divulgativa, sino incluso en trabajos del ámbito científico sobre los vascos en Argentina, glosas sobre el supuesto origen vasco de personajes de resonancia pública en la historia del país, como los políticos Justo José de Urquiza<sup>15</sup> o Alejandro Lanusse<sup>16</sup>, basados únicamente en la atribución de vasquidad por medio del nombre familiar.

No creemos necesario hacer notar hasta qué punto estas aproximaciones adolecen de una pobreza epistemológica, reducidas a un positivismo convencionalista, alejadas de una comprensión, o siquiera una descripción, de las dinámicas sociales en las que se general y sobre las que actuarían dichas colectividades. Pero más allá, este tipo de prácticas metodológicas nos priva de explotar todas las posibilidades de una herramienta conceptual que sigue siendo de gran interés para el estudio de los fenómenos sociales ligados a las migraciones: porque, efectivamente, entendemos que la noción de colectividad en el contexto de los efectos de las migraciones es ante todo un concepto dinámico, que lejos de cualquier inmanentismo, apela a un proceso de creación y evolución, en constante transformación. El caso de las colectividades vascas puede servirnos como un ejemplo paradigmático.

### *3. La construcción de la identidad vasca en la inmigración como un proceso*

¿Quiénes son los vascos? Podríamos ofrecer una relación muy variada y extensa

---

<sup>15</sup> Incluso en obras de gran calidad e impacto como Douglass y Bilbao, 1975, p. 121 se comete el error de indicar un supuesto origen vasco (“of Basque descent”) de Urquiza para enmarcarlo en el conjunto explicativo del inicio de la recuperación de la tradición migratoria vasca a Argentina tras la independencia. Otro ejemplo más reciente de esta errónea identificación, en Reggini, 2008, p. 70. Los antepasados de Urquiza procedían de la actual región española de Cantabria.

<sup>16</sup> La obra divulgativa de la Fundación Vasco-Argentina Juan de Garay, 2000, incluye en el elenco de vascos emigrados a Argentina a los antepasados del presidente Lanusse, incluso reconociendo que su lugar de nacimiento se sitúa en otra región vecina: el Béarn, y más concreto la población de Navarrenx. <<http://losvascosenlaargentina.blogspot.se/2012/10/lanas-lapitz.html>> (19 de septiembre de 2016). Sobre la integración identitaria de la inmigración bearnesa en el colectivo vasco, véase Álvarez Gila, 2005.

de las diferentes definiciones que se han vertido y vierten desde la política, la etnografía, la geografía, la lingüística o la publicística. No es este el ámbito para ofrecer una respuesta unívoca, pues exigiría una contextualización que excede los límites y objetivo de este trabajo. Además, como por otra parte también ocurre con identidades nacionales/étnicas más consolidadas o reconocidas, no todas estas definiciones coinciden en las características que se atribuyen al objeto descrito, comenzando incluso por el más básico de sus elementos, el territorio que abarca. No obstante, todas las definiciones disponibles coinciden en dos aspectos básicos: Por un lado, se concede una gran importancia a la existencia de fuertes elementos de originalidad étnica, básicamente la lengua, que ha venido otorgando la principal base para la elaboración de los discursos identitarios que han manejado históricamente los vascos<sup>17</sup>. Por otro lado, la inexistencia de una tradición política, es decir, la carencia de precedentes históricos que hablen de la existencia de un cuerpo político unificado (independiente o autónomo) propiamente vasco, convierte en problemática cualquier definición de lo que debe ser considerado como “País Vasco”: actualmente, existen regiones vascas pertenecientes a dos estados independientes, España y Francia, e incluso dentro de cada una existen debates en torno a qué territorios deben o no ser considerados parte del país<sup>18</sup>. Se ha sumado a todo esto, ya en el siglo XX, la emergencia de un movimiento político de corte nacionalista, de desigual implantación en los diversos territorios reivindicados como integrantes del espacio vasco, como un reflejo de esa misma diversidad semántica antes señalada.

De hecho, la emigración ultramarina ha sido uno de los pocos fenómenos sociales de la modernidad que han afectado de un modo similar y simultáneo a todos los diversos territorios que compondrían el País Vasco en su definición geográfica más extensa (abarcando las actuales Comunidad Autónoma Vasca y Comunidad Foral Navarra en España, y la parte vasca del departamento de los Pirineos Atlánticos en Francia). La coincidencia entre las prácticas y tendencias migratorias de estos tres espacios no solo es temporal (un movimiento sincronizado que, de hecho, se enmarca en un proceso más general, a nivel europeo, de las llamadas “migraciones masivas” (Mörner, 1992)), sino también

---

<sup>17</sup> Función representativa que ejerce la lengua vasca incluso cuando, como ocurre en la actualidad, el porcentaje de sus hablantes apenas llega a un tercio del total de habitantes del conjunto de los territorios en los que dicha lengua es idioma nativo. Sobre el papel de la lengua vasca en la construcción identitaria de los emigrantes vascos, véase Álvarez Gila, 2010.

<sup>18</sup> El más evidente de estos debates ha girado, en España, en torno a la incorporación o no de Navarra a un espacio político unificado vasco, o por el contrario, la defensa de una identidad particular.



geográfico (con destinos coincidentes, teniendo el Río de la Plata y Estados Unidos como focos principales de atracción), y dentro de estos países, incluso, una coincidencia notable en lo económico (es decir, en los nichos de especialización laboral en los que se concentraron vascos de las diversas procedencias). Pero la coincidencia no queda aquí, sino que de manera progresiva, en un proceso que se halla en cierto modo enmascarado todavía por el marco interpretativo estatal, hubo una progresiva integración de los diversos grupos de inmigrantes vascos, de manera informal primero y formal después, que desembocarían en la construcción de una identidad (interior), imagen (exterior)<sup>19</sup> y colectividad (organización) común, o al menos, discursivamente abierta a todos ellos.

Varios factores coadyuvaron a este proceso, siendo de entre ellos el principal, a nuestro entender, que todos los diversos grupos procedían mayoritariamente del ámbito rural, lo que en la situación lingüística del País Vasco del siglo XIX significaba que era un espacio predominantemente, cuando no únicamente vascófono. De hecho, uno de los factores que se han aducido para explicar el gran retroceso sufrido por la lengua vasca en los últimos dos siglos se sitúa en los procesos migratorios que despoblaron, en términos absolutos y comparados, las zonas rurales que eran hasta entonces el reservorio lingüístico del idioma vasco frente a la fuerte castellanización/franfonización de las ciudades<sup>20</sup>. En todo caso, hemos de entender que América supusiera para estos emigrantes una suerte de "laboratorio identitario", en el que se replantearían, y posteriormente llegarían a redefinirse, los límites de la propia identidad cultural y nacional. Los

---

<sup>19</sup> Se trata este de un aspecto que hemos dejado voluntariamente de lado en este análisis, por centrarnos en otras cuestiones, si bien no por ello neguemos su importancia, que de hecho exigiría una atención particularizada. Nos referimos a la evidencia de que la colectividad inmigrante, y todos los epifenómenos a ella ligada (el asociacionismo, las pautas de radicación, la integración económica y, finalmente, las imágenes y estereotipos generadas en su torno), no se conforman en un escenario vacío. La sociedad de acogida, con su estructuración, aparato ideológico, objetivos identitarios y proyectos de construcción social y nacional tienen, sin duda, una importancia capital. En el caso de Argentina y Uruguay, por ejemplo, se halla la presencia de un estado que, si bien en formación, buscaba contrarrestar el aluvión extranjerizante y el riesgo de disolución de un proyecto nacional autónomo por medio de la conformación de una conciencia patria a través de la educación, de la simbología y la ritualística nacional. Al margen de ello, además, la conformación de las identidades inmigrantes también se relacionaban dialécticamente con la coexistencia de otros colectivos que se hallaban igualmente en el proceso de intentar forjar su identidad (Irianni, 1996, pp. 85-86).

<sup>20</sup> Sobre el gran retroceso geográfico del espacio vascófono en el siglo XIX, véase Ciérbide, 1995, p. 52. Se sumaría a ello "el incremento de las corrientes de cambio y mejora de las vías de comunicación, ... la prohibición de la lengua vasca en las escuelas" y, finalmente, "la inmigración masiva".

vascos de uno y otro lado de la frontera, que como hemos dicho compartieron en muchos casos idénticos espacios geográficos y económicos en Argentina y Uruguay, se encontraban así ante la dicotomía de convivir con otros emigrantes que compartían su mismo idioma nativo, pero eran ciudadanos de otro país; al tiempo que la misma barrera lingüística marcaba una cierta distinción con quienes aparecían en los registros oficiales como sus connacionales. Como hacía notar el antes mencionado Martín Errecaborde en 1882 en una carta a su connacional y amigo Juan Sebastián Jaca: “los vascos de procedencia rural, los que hablamos vasco, son los que en Argentina han popularizado y prestigiado el tipo vasco, nosotros nos llamamos lisa y llanamente euskaldunak” (Ezkerro, 2000, p. 6)<sup>21</sup>.

De hecho, esta especificidad sí que fue pronto percibida, tanto por los protagonistas, como por sus convecinos. La temprana aparición en el lenguaje popular rioplatense del identificador étnico de “vasco”, expresado en el uso creciente de este apelativo para integrar bajo su paraguas semántico a los procedentes de las diversas regiones vascas, es buena muestra de ello. Incluso aunque en muchos casos este apelativo viniera modulado por la adición de otros complementos explicativos (había “vasco-españoles”, “vasco-franceses”, o incluso “vasco-bearnese” y “vasco-navarros”), lo “vasco” se tornó así en un estereotipo social conocido y reconocible, y fue el punto de partida de una dinámica de desarrollo identitario que tuvo en el asociacionismo institucional su ejemplo más evidente y visible.

Este proceso, como hemos señalado anteriormente, pasó por diversas fases, en una evolución cuya tendencia, vista desde la atalaya privilegiada de nuestro presente, llevó hacia una progresiva reafirmación de los elementos de unión de los vascos frente a las diferenciaciones internas establecidas por el marco político del que procedían. No hemos de caer, sin embargo, en el error de atribuir una explicación teleológica o inmanentista a este proceso. En primer lugar, porque no existió ni existe una evolución necesaria e insoslayable en la evolución de las formulaciones identitarias. Aducir de forma tautológica que los vascos estaban condenados por su propia identidad a formar colectividades vascas nos lleva a un callejón sin salida si confrontamos esta formulación con aquella otra equivalente que dijera que los españoles estaban condenados por su propia identidad a hacer lo mismo, pero en colectividades españolas. Lo cierto es que los vascos, como otros muchos grupos de inmigrantes, gozaban de una cierta capacidad de elección de la afiliación identitaria a la que podían (o querían) ser adscritos. Y, de hecho, como bien señala Azcona Pastor, hubo

---

<sup>21</sup> *Euskalduna* es la palabra que significa vasco o vascoparlante en dicha lengua.

muchos miembros del colectivo inmigrante vasco cuya evolución identitaria no les llevó hacia la integración en la colectividad vasca, sino hacia otras, especialmente las identidades colectivas española y francesa, en su caso.

Tales procesos de elección disyuntiva, que habrían sido excepcionales a lo largo del siglo XIX, acabarían sin embargo por hacerse prácticamente obligatorios con el ascenso del nacionalismo vasco y su concepción política de la identidad vasca, que hacía mutuamente excluyentes las identidades española/francesa por un lado, y vasca por el otro. En ese proceso de redefinición identitaria ocurrió, como no podía esperarse de otro modo, que los miembros del colectivo de inmigrantes vascos adoptaran caminos diferentes. De este modo se explica, por lo tanto, que no todos los miembros objetivamente hablando del colectivo vasco formen parte de esa noción laxa pero aceptada de colectividad vasca: hubo muchos que se "perdieron en el camino", si se acepta la expresión, y dieron preferencia a otro componente de su identidad previa en detrimento del componente vasco. Es decir, su referente identitario se decantó por la identidad general (española o francesa) en vez de por la particular vasca.

El hecho de que el entramado institucional de la diáspora vasca en Argentina y Uruguay surja en un periodo relativamente tardío es, en cierto modo, un primer dato que refleja la laboriosidad de ese proceso constructivo de la identidad<sup>22</sup>. No fue hasta 1876 en Montevideo, y 1877 en Buenos Aires, que se crearon las primeras instituciones asociativas de inmigrantes vascos en la América posterior a la independencia<sup>23</sup>. ¿Acaso no había vascos entonces hasta esa fecha? Por supuesto que la respuesta es positiva: los había, y en un notable número además<sup>24</sup>. Pero el hecho de existir un "colectivo" entendido como stock de inmigrantes, no significaba la aparición de una conciencia consolidada de identidad separada; y de hecho, hasta ese último cuarto del siglo XIX, los vascos pertenecían sin mayor problema a asociaciones de ámbito nacional, español o

---

<sup>22</sup> M. Irianni hace notar, en una crítica a una versión preliminar de este trabajo, que la evolución que describimos a partir de este momento adolece de "una mirada muy capitalina, de grandes urbes, que presenta diferencias en la conformación de colectividades e instituciones étnicas que no son indispensables en el interior", donde su papel era cubierto por otros "espacios de sociabilidad como almacenes y hoteles étnicos" (comunicación al autor, 25 de septiembre de 2016). Ciertamente, los procesos, velocidades, ritmo y alcance de la formación de colectividades fueron muy diferentes si tenemos en cuenta la variable espacio urbano/mundo rural en el análisis. Sobre esta cuestión, nos remitimos a trabajos como Irianni, 1998, 2003.

<sup>23</sup> Sobre estas dos asociaciones, véanse los estudios de Ezkerro, 2003, Irigoyen Artetxe, 1999.

<sup>24</sup> Si bien no contamos con estadísticas, ni siquiera con fuentes cuantitativas que nos puedan ofrecer un panorama más o menos preciso sobre la corriente inmigratoria vasca que llegó a Argentina y Uruguay en el siglo XIX, debido al retraso de aplicación del control estadístico y la imprecisión de los datos oficiales (Vázquez de Prada Vallejo - Amores Carredano, 1991, p. 134).

en su caso francés. Más aún, incluso cuando surgen estas primeras asociaciones su ámbito referencial seguía siendo la “patria grande”: las dos entidades nacidas en ambas capitales rioplatenses fueron bautizadas significativamente con el nombre de *Laurak Bat* (“las cuatro, una”; en referencia a las cuatro provincias vascas de España); claro reflejo de que su ámbito de referencia identitaria reivindicaba lo vasco como una variante de (e integrada en) lo español sin conflicto<sup>25</sup>.

Este primer periodo “regionalista” no fue óbice para que, en la práctica cotidiana de las nacientes instituciones como espacios de sociabilidad y contacto, no se produjeran ya conatos de contacto institucionalizado, con el tiempo tornados en vinculaciones más intensas y crecientes, entre los sectores vasco-francés y vasco-español. De hecho, las tres asociaciones mencionadas experimentaron, a lo largo de la década de 1880, una tímida integración en sus actividades y su masa social de vasco-franceses, en un proceso que se resolvió de forma desigual en cada una de ellas. Mientras que en el caso de la asociación habanera la absorción del reducido número de inmigrantes vasco-franceses en el conjunto de la colectividad no produjo especiales reacciones (Ramos Martínez, 2012), en las capitales del Plata llevó a un conflicto que se resolvería de un modo muy disímil. En Montevideo la situación llevó a un pronto replanteamiento de los límites de la identidad vasca de la institución, que llevaría en 1884 a “substituir la denominación de *Laurak Bat* por la de Sociedad Euskara (...) *Euskaldun Guziak Bat*”<sup>26</sup>. Es decir, “todos los vascos, uno”, en clara alusión por contraste con el nombre anterior a la integración en el mismo cuerpo societario de vascos de todo origen sin distinción de hallarse este en España o Francia. En Buenos Aires, por el contrario, el conflicto se resolvería de un modo contrario, con la formación en 1895 de una nueva entidad, el *Centre Basque-Français*, abierto únicamente a los vascos de Francia, que no habían podido ver reconocida su pertenencia al centro previamente existente (Otero, 2010, p. 129).

Paradójicamente, fue en el caso de Argentina donde, desde una situación de separación institucional, uno de los países de destino de emigrantes donde se

---

<sup>25</sup> El *Laurak Bat* bonaerense, de hecho, adoptó en su nacimiento como nombre oficial el de “Sociedad Vasco-Española *Laurak Bat*”. En el caso de la sociedad habanera, su nombre oficial (“Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia”) también se referenciaba a una identidad eminentemente regional dentro de España, lo que se veía reforzado por el hecho de que su órgano de prensa también adoptó el mismo título de *Laurak Bat*. Ramos Martínez, 2014. También Ramos Martínez, 2010.

<sup>26</sup> Base 1ª del proyecto de Estatutos de la Sociedad Euskara Euskaldun Guziak Bat, Garmendia, 2003, p. 428.

experimentó de forma más rápida la emergencia de una nueva identidad colectiva “vasca” común a los diversos orígenes y grupos de inmigrantes vascos. No es casualidad que el mismo año 1895, representantes de la dirigencia étnica de ambos centros vascos de Uruguay coordinaran sus esfuerzos para crear un espacio común, centrado no en la sociabilidad – como era la función principal de las dos asociaciones ya existentes – sino en el socorro mutuo y la beneficencia – un aspecto que, si bien se hallaba presente en sus estatutos, nunca había llegado a implementarse de modo específico para los inmigrantes vascos. – Cinco años más tarde este proceso culminaría en el nacimiento de una nueva entidad, llamada *Euskal Echea* (“La casa vasca”), que pasó en pocos años a ofrecer servicios educativos y de protección a los ancianos, abiertos por obligación estatutaria a “todos los vascos del sur y del norte de los Pirineos”<sup>27</sup>.

Varios de los elementos ideológicos que se hallaban detrás del fermento de este proceso ya se habían venido produciendo desde las décadas precedentes. El mundo de lo simbólico nos ofrece una de las vías privilegiadas para entrever el recorrido de esos componentes que iban conformando una convergencia identitaria entre los diversos grupos vascos. Buen ejemplo de ello la extensión de la llamada “bandera de Euskal Erria” de 1881: esta propuesta semiótica, que pasó absolutamente desapercibida en el propio País Vasco, fue sin embargo admitida con entusiasmo por los órganos asociativos de la colectividad vasca como genuina representación de una identidad que, hasta el momento, había carecido de una representación simbólica común equiparable a la de otras naciones o etnias (Álvarez Gila, 2012). El propio izado de dicha bandera, en su primera llegada a suelo argentino, coincidiendo con la inauguración del frontón deportivo *Plaza Eúskara* de Buenos Aires en 1882, constituyó el punto de partida de un interesante debate en torno a qué (y quiénes) debía(n) ser representados por aquel nuevo símbolo. Se sumó a esto, además, el nacimiento a fines de siglo de diversas cabeceras de prensa, que se sumaron a los precedentes intentos en esta línea impulsados desde las propias directivas de los centros vascos. El nuevo periodismo étnico vasco-argentino finisecular, con títulos como *La Vasconia*, *Euskal Herria* o *Haritza*, eran sin embargo emprendimientos maduros procedentes de empresarios de la impresión y el periodismo, desvinculados del entramado asociativo, que se introdujeron en este mercado por considerar que la colectividad vasca tenía ya el suficiente grado de madurez como para sustentarlos económicamente. *La Vasconia* (transmutada en 1903 a *La Baskonia*) llegó de hecho a editarse con una periodicidad fija (tres números al mes) hasta 1943.

---

<sup>27</sup> Artículo 1º de los estatutos de Euskal Echea, 1900. Publicado en Irianni, 2010, p. 984.

Creemos, no obstante, que en ocasiones se ha malinterpretado el sentido, y sobre todo el origen próximo de esta reformulación convergente de la identidad vasca. Uno de los errores más evidentes, a nuestro entender, es el haber otorgado una base política a dicho proceso, o mejor dicho, haber entroncado directamente su origen al nacimiento del nacionalismo vasco (como partido y movimiento político) en la tierra de origen. En otra ocasión hemos señalado cómo fue uno de estos errores el que nos puso sobre la pista de la identificación de la bandera de 1881 y nos llevó a descubrir su uso habitual como representación identitaria vasca en Argentina, Uruguay y Cuba durante, al menos, las dos últimas décadas del siglo XIX. Inicialmente partimos de una referencia hecha no por un historiador profesional, sino por un ensayista político, Andoni de Astigarraga, un exiliado nacionalista vasco residente en Argentina. En su obra *Abertzales en Argentina* (Bilbao, 1984) hablaba de una imposible protesta del ya mencionado Martín Errecaborde con motivo de los actos de la inauguración de la Plaza Eúsvara: según Astigarraga, su queja se habría basado en que en aquel acto “no se [había] llevado (..) la ikurriña”. Se conoce popularmente como *ikurriña* (palabra euskérica que refiere genéricamente a “bandera”) al diseño de bandera propuesta en 1893 por Sabino Arana, fundador y reconocido “padre” del nacionalismo vasco contemporáneo, para representar la nación vasca independiente objeto de su programa político (Álvarez Gila, 2012)<sup>28</sup>. Resultaba de todo punto increíble, por lo tanto, que nadie pudiera reivindicar el uso de un objeto (y de un neologismo) no inventado hasta una década más tarde. Más tarde, ha habido otros autores, estos ya procedentes del mundo académico, que han visto en el progresivo reforzamiento de la identidad común vasca, en detrimento de las identidades regionalizadas vasco-española o vasco-francesa, un ejemplo de la penetración del credo del nacionalismo *aranista* entre los vasco-americanos<sup>29</sup>. Nada más lejos de la realidad, si tenemos en cuenta que buena parte de ese proceso ya se venía dando desde antes de que naciera el movimiento nacionalista vasco.

No obstante, todo ello nos muestra un momento de interesante efervescencia y competencia entre ideas divergentes en torno al sentido y alcance de aquella redefinición identitaria. No podemos negar, en primer lugar, que hubo entre aquellos debates el surgimiento de formulaciones nacionalistas *avant le date* (es decir, propuestas que indagaban en las consecuencias políticas de una definición de lo vasco como un sistema identitario nacional, antes incluso que

---

<sup>28</sup> Realmente la bandera creada en 1893 en su diseño actual fue originariamente concebida como bandera del territorio de Bizkaia, pero el uso popular lo llevó a su actual significado.

<sup>29</sup> Por ejemplo Cava Mesa - Contreras - Pérez, 1992, p. 103.

Arana). Pero junto con ellas coexistieron otras interpretaciones más culturalistas o etnicistas que políticas, que a pesar de todo seguían defendiendo una complementariedad entre las diversas identidades que, más allá de lo que expresara una dirigencia organizativa e intelectual de la colectividad, seguían coexistiendo mayoritariamente en su seno. Errecaborde, por ejemplo, dejó claro en sus intervenciones públicas que en sus planteamientos en pro de la unidad de la colectividad vasca "no existía una idea separatista". Su idea se limitaba a una conciencia más difusa de identidad étnica: "Amo a mi raza, quiero oponerme a su desaparición", señala Irujo que declaró en una ocasión (Irujo, 1966, p. 82).

Ya entrado el siglo XX, y como reflejo del ascenso que el nacionalismo experimentaba, sobre todo, en las provincias vasco-españolas, y de su creciente influencia en nuevas generaciones de inmigrantes que llegaban a América, se suscitarían nuevos y agrios debates al respecto. El elemento político, sin ser dominante en la comprensión de la identidad vasca representada por sus instituciones asociativas, tuvo sin embargo una gran influencia como elemento de realineación del resto de factores. La resolución fue un proceso divergente. En unos casos la colectividad se dirigió hacia un afianzamiento de la primacía de la identidad vasca (como son ejemplo, ya en la década de 1910, la fundación del centro *Euskal Erria* en Montevideo (1911) o del *Zazpiak Bat* en Rosario, Argentina (1912). Este último recogía en su nombre, siguiendo la tradición onomástica de previas instituciones, un cambio del número de territorios, de los cuatro vasco-españoles a los siete de la totalidad del espacio vasco franco-español. Mas otra parte de la colectividad rechazaría explícitamente esta evolución y plantearía su propia alternativa: en unos casos, sin obscurecer la parte vasca de su identificación, acentuaban la nacionalidad política tradicional: tal es el caso del significativamente denominado *Centro Eúskaro Español* de Montevideo (1912, precisamente como una reacción contra el previo *Euskal Erria*). Un similar discurso se encuentra, en otros casos, en la aparición de centros asociativos navarros (y, por lo tanto, en la emergencia de un sentido de colectividad particular), que hasta entonces habían estado integrados sin disputas en los centros vascos precedentes. Tal ocurrió con el Centro Navarro de Buenos Aires, de 1895, y sobre todo con el homónimo de Rosario, Argentina, cuyo nacimiento se produce como un rechazo directo del componente nacionalista vasco (y del rechazo a la identidad española, por lo tanto) implementado por su dirigencia. Finalmente, como bien apunta Azcona Pastor, hubo otro número – indefinido, pero hemos de suponer que no menor – de miembros del colectivo vasco que acabarían diluyéndose en una noción de colectividad española. Muchos de esos "vascos del no-asociacionismo" que menciona este autor se encontrarían, a buen seguro, de entre los que

experimentaron este proceso.

El posterior desarrollo del aparato asociativo vasco-argentino (y en menor medida, también el vasco-uruguayo) en el que ha primado, no como voz unívoca pero sí mayoritaria, esta imagen de lo vasco como una identidad nacional, única y radicalmente separada de España o Francia, ha acentuado la situación generada desde la aparición de los primeros discursos encaminados en esta dirección. Curiosamente, si bien en numerosos aspectos de la cotidianidad de la vida pública de estos espacios asociativos es posible encontrar, todavía hoy, muestras claras de las diferencias derivadas de las divisiones del marco político que se mantienen en la patria original (pervivencias de elementos culturales o tradiciones que remiten únicamente al mundo vasco-español o al vasco-francés, en cada caso), el lenguaje discursivo que sustenta la identidad plantea, por el contrario, una imagen que podríamos denominar como *post-nacionalista* del País Vasco: un espacio virtual en el que la uniformidad identitaria y su plasmación política ya no son un objeto de deseo, sino una realidad.

#### 4. Conclusiones

Son varias las conclusiones principales que quisiéramos destacar de todas las reflexiones previas.

La primera de ellas es una reivindicación de una aproximación constructivista a la noción de identidad, frente a cualquier explicación tautológica o inmanentista. Los emigrantes vascos que llegaban a Argentina y Uruguay gozaban de una diversidad de posibilidades identitarias étnicas o nacionales a las que adscribirse y desarrollar, y su inserción no fue unánime ni se dio en un proceso simultáneo, ni mucho menos teleológico.

En segundo lugar, de lo anterior se deriva el hecho de que los vascos podrían, o no, haber creado su propia colectividad, no estando en todo caso condicionados en uno u otro sentido por fuerzas ahistóricas más allá de los sucesivos contextos históricos por los que pasaron los emigrantes vascos, en su país de origen y en el de destino.

Finalmente, esta consideración de la identidad como un proceso electivo (y selectivo) explica en parte, a nuestro entender, la dicotomía entre colectivo y colectividad como dos conceptos diferentes aunque relacionados (demográfico/cuantitativo el primero; social/representativo el segundo). La colectividad inmigrante es, por así definirlo, aquella parte del colectivo que genera un discurso sobre su propio ser y se define como mediador entre el colectivo y la sociedad de acogida, modulando y usufructuando los elementos



de imagen, representación y representatividad de la totalidad. La imagen metafórica que aplicara Marcelino Irianni en su obra sobre los vascos en Tandil mantiene, en este punto, su vigencia: la colectividad ha de ser vista, sobre todo, como la punta de un gran iceberg (Irianni, 2001).

##### 5. Bibliografía citada

Álvarez Gila, Oscar (2005a) 'De 'América y los vascos' a la 'octava provincia'. 20 años de historiografía sobre la emigración y presencia vasca en las Américas (siglos XIX-XX)', *Vasconia*, 34, pp. 275-300.

— (2005b) 'De voisins à parents: notes su l'intégration des Béarnais dans la collectivité immigrante basque du Rio de la Plata (XIX<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles)', en Blazquez, Adrian (Ed.) *L'émigration basco-béarnaise aux Amériques au XIX<sup>e</sup> siècle Regards interdisciplinaires*. Orthez: Éditions Gascogne, pp. 149-174.

— (2010) '¿Vascos o euskaldunak? Una aproximación al papel del euskara en la conformación de las colectividades vascas de América, siglo XIX', *Sancho el Sabio. Revista de cultura e investigación vasca*, 32, pp. 71-84.

— (2011) 'Desde el solar patrio a la nación naciente: cultura identidad y política en los centros vascos de América (1880-1900)', *Historia social*, 70, pp. 43-61.

— (2012) 'Antes de la ikurriña: la primera bandera vasca en América (1880-1900)', *Vasconia*, 38, pp. 313-384.

Álvarez Gila, Oscar - Arranz Otaegui, Iker (2014) 'La imagen del inmigrante vasco en el cine: ¿Reflejo, construcción o refuerzo de los estereotipos sociales?', *Sesión no numerada. Revista de letras y ficción audiovisual*, 4, pp. 68-96.

Angulo Morales, Alberto (2010) 'Tejiendo una red. Las asociaciones de naturales y oriundos vascongados en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)', en Álvarez Gila, Oscar (Coord.) *Organización, identidad e imagen de las colectividades vascas de la emigración (siglos XIX-XXI)*. Bilbao: Euskal Herriko Unibertsitatea, pp. 15-32.

— (2014) 'Unas provincias acordonadas. Mito y realidad sobre las fronteras en las provincias exentas', en M.A. Melón Jiménez *et al.* (Eds.) *Fronteras e Historia. Balance y perspectivas de futuro*. Badajoz: Tecnigraf, pp. 47-66.

— (2015) 'Los frutos de la movilidad. La emigración norteña peninsular en

- Madrid y el Imperio (siglos XVII y XVIII)', *Obradoiro de Historia Moderna*, 24, pp. 113-139.
- Apaolaza Avila, Urko (2009) 'Ameriketara joandako emigranteen irudia Euskal Herriko prentsan (1876-1936)', *Kondaira*, 9, pp. 1-22.
- Aramburu Zudaire, José Miguel (2005) 'América y los vascos en la Edad Moderna. Una perspectiva historiográfica', *Vasconia*, 34, pp. 249-274.
- (2009) 'Aro Berriko Ameriketako nafar emigrazioaren irudiaz: bere buruaren eta besteren inguruko ikuskera', *Kondaira*, 9, pp. 9-11.
- Azcona Pastor, José Manuel (2011) *El ámbito historiográfico y metodológico de la emigración vasca y navarra hacia América*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- Blanco Rodríguez, José Andrés (Ed.) (2008a) *El asociacionismo en la emigración española a América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2008.
- (2008b) 'Aspectos del asociacionismo en la emigración española a América', en Blanco Rodríguez, José Andrés (Ed.) *El asociacionismo en la emigración española a América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 9-30.
- Blanco Rodríguez, José Andrés - Dacosta Martínez, Arsenio (Ed. Lit.) (2014) *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones*. Madrid: Sílex.
- Castillo Martos, Manuel (2001) 'Mano de obra española en la industria argentina (1830-1930)', *Llull*, 24, pp. 33-57.
- Cava Mesa, Begoña - Contreras, Luis Fernando - Pérez, Francisco Javier (1992) *La sociedad Laurak Bat de Buenos Aires*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- Ciérbide, Ricardo (1995) 'La lengua vasca en su entorno histórico y sociocultural', *Sancho el Sabio. Revista de cultura e investigación vasca*, 5, pp. 49-56.
- Douglass, William A. - Bilbao, Jon (1975) *Amerikanuak. Basques in the New World*. Reno NV: University of Nevada Press.
- Duvignaud, Jean (1990) *La solidaridad. Vínculos de sangre y vínculos de afinidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ezkerro, Mikel (2000) 'Centros vascos de Argentina', *Euskonews&Media*, 72.

<<http://www.euskonews.com/0072zbk/gaia7208es.html>> (19 de diciembre de 2016).

Ezkerro, Mikel (2003) *Historia del Laurak Bat de Buenos Aires*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.

Garmendia, Dionisio (2003) 'Algunos datos sobre los vascos en el Uruguay', en *VIIème Congrès d'Études Basques. Eusko Ikaskuntzaren VII. Kongresua. VII Congreso de Estudios Vascos (7. 1948. Biarritz)*. Donostia: Eusko Ikaskuntza, pp. 415-429.

Goicoetxea Marcaida, Ángel (1998) 'Un aspecto de la antropología social en las Fiestas Euskaras: la emigración a Uruguay y los Montebideoko kantauak', en *Antoine d'Abbadie 1897-1997. Congrès International (Hendaye, 1997)*. Donostia-Bilbao: Eusko Ikaskuntza-Euskaltzaindia, pp. 367-387.

Irianni, Marcelino (1996) 'Buenos vecinos. Integración social de los vascos en Tandil, 1840-1880', *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 11, pp. 85-110.

— (1998) 'Aporte vasco en la conformación del espacio bonaerense, Argentina (1840-1920)', *Boletín Americanista*, 48, pp. 93-116.

— (2001) *Centro vasco argentino Gure Etxea de Tandil: ¿la punta de un gran iceberg?*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.

— (2003) 'Espacios de sociabilidad vasca en la Pampa húmeda, Argentina. Divertimento y funcionalidad', *Vasconia*, 33, pp. 319-332.

— (2010) 'Pastores y rebaños dispersos. Inmigrantes vascos en Argentina en vísperas del centenario', en *Congreso Internacional 1810-2010: 200 años de Iberoamérica*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, pp. 973-1001.

Irigoyen Artetxe, Alberto (1999) *Laurak Bat de Montevideo. 1876-1898. Primera euskal etxea del mundo*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.

Irujo, Andrés de (1966) 'La hermandad panvasca y la Argentina', *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, XVIII, pp. 81-83.

Fundación Vasco-Argentina Juan de Garay (2000) *Los vascos en la Argentina. Familias y protagonismo*. Buenos Aires: Fundación Vasco-Argentina Juan de Garay.

- Mörner, Magnus (1992) *Aventureros y proletarios. Los emigrantes en Hispanoamérica*. Madrid: Mapfre América.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel (2016) 'Migrant Associations: the Spanish Transatlantic Experience, 1870-1970', *Social History*, 41 (2), pp. 136-154.
- Otero, Hernán (2010) 'El asociacionismo francés en la Argentina. Una perspectiva secular', *EIAL. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 21 (2), pp. 123-152.
- Ramos Martínez, Jon Ander (2010) 'Los inicios de la prensa vasca en Cuba. 'Laurak Bat' de La Habana (1886-1839)', en Álvarez Gila, Oscar (Coord.) (*Organización, identidad e imagen de las colectividades vascas de la emigración (siglos XIX-XXI)*). Bilbao: Euskal Herriko Unibertsitatea, pp. 195-206.
- Ramos Martínez, Jon Ander (2012) 'Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia de La Habana. ¿El final de un sueño?', *Euskonews&Media*, 605, <<http://www.euskonews.com/0615zbnk/kosmo61501es.html>> (19 de diciembre de 2016).
- Ramos Martínez, Jon Ander (2014) 'Mutualismo e identidad: ensayo de periodización de la Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia de La Habana, 1877-2012', en Blanco Rodríguez, José Andrés - Dacosta Martínez, Arsenio (Ed. Lit.), *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones*. Madrid: Sílex, pp. 497-506.
- Reggini, Horacio (2008) *Florencio de Basaldúa. Un vasco argentino*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Educación.
- Vázquez de Prada Vallejo, Valentín - Amores Carredano, Juan Bosco (1991) 'La emigración de navarros y vascongados al Nuevo Mundo y su repercusión en las comunidades de origen', en Eiras Roel, Antonio (Ed.) *La emigración española a Ultramar, 1492-1914*. Madrid: Tabapress, pp. 133-142.

## 6. Curriculum vitae

July 1996: Ph.D. in History by the University of the Basque Country, with the dissertation *El aporte europeo a la Iglesia en el Río de la Plata: la presencia religiosa vasca (1835-1965)*, that obtained the highest qualification of apto cum laude por unanimidad. This dissertation won the 5th edition of the "Alonso Quintanilla" prize, 1997. (18 November 1999 - today) Profesor Titular of History of America

(full time) at the University of the Basque Country.

2014, December: Invited professor at the Universidade do estado do Rio de Janeiro and the Universidade Salgado de Oliveira, Rio de Janeiro, Brazil.

2015, March: Invited professor at the Universidad San Carlos de Guatemala, Master in Migration of Indigenous People. 2015, May: Invited professor at the University of California - Santa Barbara, Department of Spanish and Portuguese. 2016, April: Invited professor at the Uniwersytet Jagiellonski Cracow, Poland, Institute of American Studies and Polish Diaspora.

Recent publications: *Antes de la ikurriña. Banderas, símbolos e identidad vasca en América (1880-1935)*, Pamplona, Iruñea, 2016, accepted for publication.

Óscar Álvarez Gila - Juan Bosco Amores Carredano (dir), *Del espacio cantábrico al mundo americano. Perspectivas sobre migración, etnicidad y retorno*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2015 ISBN: 978-84-9082-218-0





